

Una tigrilla peligrosa

El viejo, Antonio José Bolívar Proaño, después de la muerte de su esposa, decide vivir en El Idilio, un pueblo muy cercano a la selva amazónica ecuatoriana, y dedicarse a leer novelas de amor. Un día en charla con su amigo el dentista, quien le traía en sus visitas las novelas de amor que él leía, los shuar¹ y el alcalde² encuentran a un cazador³ muerto.

El alcalde llegó al muelle⁴. Se pasaba un pañuelo por la cara y el cuello. Estrujándolo⁵, ordenó subir el cadáver. Se trataba de un hombre joven, no más de cuarenta años, rubio y de contextura fuerte.

- ¿Dónde lo encontraron?

Los shuar se miraron entre sí, dudando entre responder o no hacerlo.

5 - ¿No entienden castellano estos selváticos? –gruñó el alcalde.

Uno de los indígenas decidió responder.

- Río arriba. A dos días de aquí.

- Déjenme ver la herida⁶ –ordenó el alcalde.

El segundo indígena movió la cabeza del muerto.

10 - Ustedes lo mataron.

Los shuar retrocedieron⁷.

- No. Shuar no matando.

- No mientan. Lo despacharon de un machetazo⁸. Se ve clarito.

El gordo sudoroso sacó el revólver y apuntó a los sorprendidos indígenas.

15 - No. Shuar no matando –se atrevió a repetir el que había hablado.

El alcalde lo hizo callar propinándole⁹ un golpe con la empuñadora del arma.

Un delgado hilillo de sangre brotó de la frente del shuar.

- A mí no me vienen a vender por cojonudo¹⁰. Ustedes lo mataron. Andando. En la alcaldía van a decirme los motivos. Muévanse salvajes.

20 - Disculpe. Usted está cagando fuera del tiesto¹¹. Ésta no es herida de machete. –Se escuchó la voz de Antonio José Bolívar.

El alcalde estrujó con furia el pañuelo.

- Y tú, ¿qué sabes?

- Yo sé lo que veo.

25 El viejo se acercó al cadáver, se inclinó, le movió la cabeza y abrió la herida con los dedos.

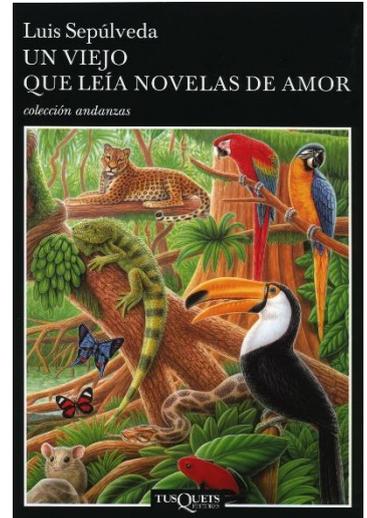
- ¿Ve las carnes abiertas en filas? ¿Ve cómo en la quijada¹² son más profundas y a medida que bajan se vuelven más superficiales? ¿Ve que no es uno, sino cuatro tajos¹³?

- ¿Qué diablos quieres decirme con eso?

- Que no hay machetes de cuatro hojas. Zarpazo¹⁴. Es un zarpazo de tigrillo. Un animal adulto lo mató.

30 El viejo volvió a examinar el cadáver.

- Lo mató una hembra. El macho debe de andar por ahí, acaso herido. La hembra lo mató y enseguida lo meó¹⁵ para marcarlo, para que las otras bestias no se lo comieran mientras ella iba en busca del macho.



¹ Los shuar son el pueblo amazónico más numeroso (aproximadamente 80.000 individuos). Habitan entre las selvas del Perú y Ecuador.

² El alcalde: *le maire*

³ El cazador: *le chasseur*

⁴ El muelle: *le quai (d'un port)*

⁵ Estrujar: *froisser, chiffonner*

⁶ La herida: *la blessure*

⁷ Retroceder: *reculer*

⁸ Lo despacharon de un machetazo: *Vous lui avez réglé son compte d'un coup de machette*

⁹ Propinar: *administrer*

¹⁰ A mí no me vienen a vender por cojonudo: (*vulg.*) *On ne me fait pas passer pour un imbécile*

¹¹ Cagar fuera del tiesto: (*vulg.*) *être à côté de la plaque*

¹² La quijada: *la mâchoire*

¹³ El tajo: *l'entaille, la coupure*

¹⁴ El zarpazo: *le coup de griffe*

¹⁵ Mear: (*vulg.*) *pisser*

- Cuentos de vieja. Estos selváticos lo mataron –declaró el alcalde.

- ¿Y por qué habrían de hacerlo? –intervino el dentista.

35 - ¿Por qué? Me extraña su pregunta, doctor. Para robarle. ¿Qué otro motivo tienen? Estos salvajes no se detienen ante nada.

El viejo movió la cabeza molesto¹⁶ y miró al dentista. Éste comprendió lo que Antonio José Bolívar perseguía¹⁷ y le ayudó a depositar las pertenencias del muerto sobre las tablas¹⁸ del muelle.

40 Un reloj de pulsera, una brújula¹⁹, una cartera con dinero, un mechero de bencina, un cuchillo de caza, una cadena de plata con la figura de una cabeza de caballo. El viejo le habló en su idioma a uno de los shuar y el indígena saltó a la canoa para entregarle una mochila de lona verde.

Al abrirla encontraron munición de escopeta y cinco pieles de tigrillos muy pequeños.

45 - Bueno, excelencia, me parece que tiene el caso solucionado –dijo el dentista.

El viejo miraba al alcalde y movía la cabeza.

- Piense, excelencia. Tantos años aquí y no ha aprendido nada. Piense. El gringo hijo de puta mató a los cachorros²⁰ y con toda seguridad hirió al macho. Hágase el cuadro. La hembra debió de salir de cacería para llenarse la panza. Los cachorritos no estaban destetados²¹ y el macho se quedó cuidándolos. Así es entre las bestias, y así ha de haberlos sorprendido el gringo. Ahora la hembra anda por ahí enloquecida de dolor. Ahora anda a la caza del hombre. Debió de resultarle fácil seguir la huella²² del gringo. El infeliz colgaba a su espalda el olor a leche que la hembra rastreó²³. Ya mató a un hombre. Ya sintió y conoció el sabor de la sangre humana, y para el pequeño cerebro del bicho²⁴ todos los hombres somos los asesinos de su camada²⁵, todos tenemos el mismo olor para ella. Cada día que pase tornará más desesperada y peligrosa a la hembra, y buscará sangre cerca de los poblados. ¡Gringo hijo de la gran puta! Mire las pieles. Pequeñas, inservibles. Mire las perforaciones que tienen. ¿Se da cuenta? Usted acusando a los shuar, y ahora tenemos que el infractor es gringo. Cazando fuera de temporada, y especies prohibidas. ¿No me cree? Fíjese en las botas. La parte de los talones está desgarrada²⁶. Eso quiere decir que la hembra lo arrastró²⁷ un buen tramo²⁸ luego de matarlo. Mire los desgarros de la camisa, en el pecho. De ahí lo tomó el animal con los dientes, para jalarlo²⁹. Pobre gringo. La muerte tiene que haber sido horrorosa. Mire la herida. Una de las garras³⁰ le destrozó³¹ la yugular. Ha de haber agonizado una media hora mientras la hembra le bebía la sangre manando a borbotones³², y después, inteligente el animal, lo arrastró hasta la orilla del río para impedir que lo devorasen las hormigas³³. Entonces lo meó, marcándolo, y debió de andar en busca del macho cuando los shuar lo encontraron. Déjelos ir, y pídeles que avisen³⁴ a los buscadores de oro que acampan en la ribera³⁵. Una tigrilla enloquecida de dolor es más peligrosa que veinte asesinos juntos.



Luis SEPÚLVEDA, *Un viejo que leía novelas de amor*, 1989.

¹⁶ Molesto: *mal à l'aise*

¹⁷ Perseguir: *ici, rechercher*

¹⁸ La tabla: *la planche*

¹⁹ La brújula: *la boussole*

²⁰ Los cachorros: *les petits (d'un mammifère)*

²¹ Destetado: *sevré*

²² La huella: *la trace*

²³ Rastrear: *suivre à la trace*

²⁴ El bicho: *la bête, la bestiole*

²⁵ La camada: *la portée*

²⁶ Desgarrado: *déchiré*

²⁷ Arrastrar: *traîner*

²⁸ El tramo: *le tronçon*

²⁹ Jalar: (*fam.*) *bouffer*

³⁰ Las garras: *les griffes*

³¹ Destrozar: *mettre en pièces*

³² Manar a borbotones: *jaillir à gros bouillons*

³³ Las hormigas: *les fourmis*

³⁴ Avisar: *prévenir*

³⁵ La ribera: *la rive*

